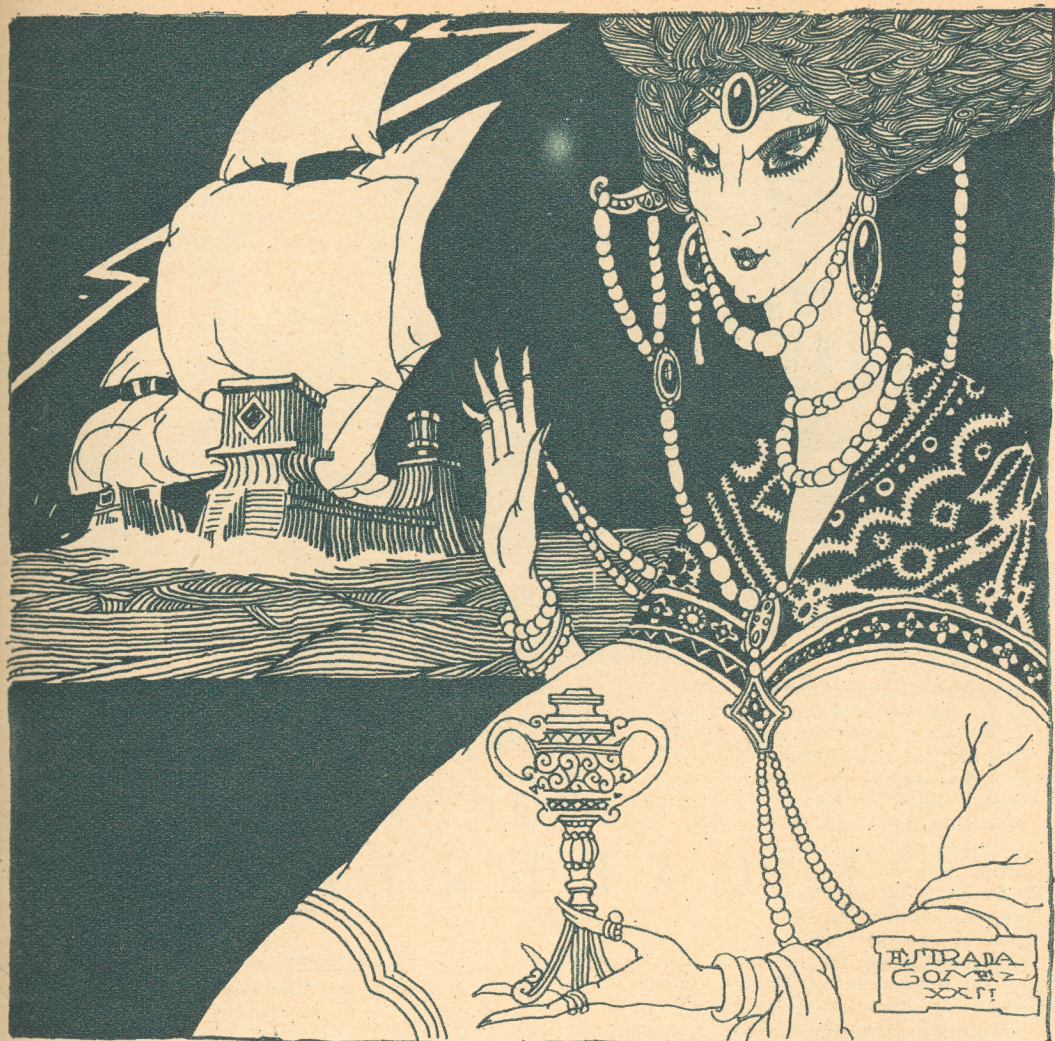




L A L E J A N A

Como el sendero blanco por que vuela mi verso,
eres tú, toda llena de las cosas lejanas.
Tienes algo de extraño, de sutil y disperso
como el polvo que dejan atrás las caravanas.

Amas la lejanía y eres la lejanía.
No has soñado jamás en la paz de tus lares.
Tienes el gesto claro y la blanca osadía
de las velas que parten hacia todos los mares...

Todo camino sabe de tu huella. Los montes
y el viento te descan. Tú—sin saber, acaso—
reclinas tu cabeza sobre los horizontes
como sobre un regazo.

Y otra vez al camino, al viaje comenzado,
a las cosas lejanas del dolor y la Muerte.
Si alguna vez, mujer, pasaras por mi lado,
yo no podría detenerte.

Me quedaría inmóvil. No me querría asir
a tu pálida veste de ensueño y de azahares,
sólo por la tristeza de mirarte partir,
como una vela blanca, hacia todos los mares...